

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORRIENTES 526



DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, IMPERSONAL E INDEPENDIENTE

DIALOGOS HISTORICOS

UN COMPARENDO SUPREMO

La escena ocurre en el departamento de Buenos Aires. Un hombre de traje oscuro y sombrero negro, con una corbata blanca, se encuentra en un salón elegante. En la pared hay un cuadro de un paisaje. El hombre mira hacia la izquierda con una expresión seria.

—¿Qué es lo que usted quiere decir? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Usted es un extranjero?

—Sí, soy extranjero, pero no de cualquier país. Soy de un país que tiene una gran historia y una gran cultura. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿De qué país es usted? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con interés. —¿De qué país es usted?

—Soy de un país que se llama Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

El presidente accedió, y el admirado caballero del "apilón" de otros días, se plantó entre nosotros de golpe y porrazo, para ofrecernos a nosotros pobres nocturnos.

—¿Qué es lo que usted quiere decir? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Usted es un extranjero?

—Sí, soy extranjero, pero no de cualquier país. Soy de un país que tiene una gran historia y una gran cultura. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿De qué país es usted? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con interés. —¿De qué país es usted?

—Soy de un país que se llama Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

A LAS 12 A LA... CENA!

LAS COSAS RARAS DEL INTENDENTE

El comercio ante los tribunales

LO QUE CUENTAN LAS VICTIMAS DEL Sr. GRAMAJO

DOS CARTAS BIEN ABIERTAS

TIGELINO AL REVES

UN REDENTOR DE CARTON

Desde el sábado por la noche la calle Jujuy presenta un aspecto digno de una catástrofe de arrabal. Los bares y restaurantes a los cuales el señor Gramajo les aplicó la "ley de la ley", permanecen desiertos, tristes, melancólicos. "Acoso habito de conversar con varios de los propietarios, víctimas de la última "Coca" del ciudadano que dice que es intencional.

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

—¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica? —pregunta el señor Gramajo. —¿Cómo usted se encuentra con el dueño del bar Mujica?

El presidente accedió, y el admirado caballero del "apilón" de otros días, se plantó entre nosotros de golpe y porrazo, para ofrecernos a nosotros pobres nocturnos.

—¿Qué es lo que usted quiere decir? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Usted es un extranjero?

—Sí, soy extranjero, pero no de cualquier país. Soy de un país que tiene una gran historia y una gran cultura. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿De qué país es usted? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con interés. —¿De qué país es usted?

—Soy de un país que se llama Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

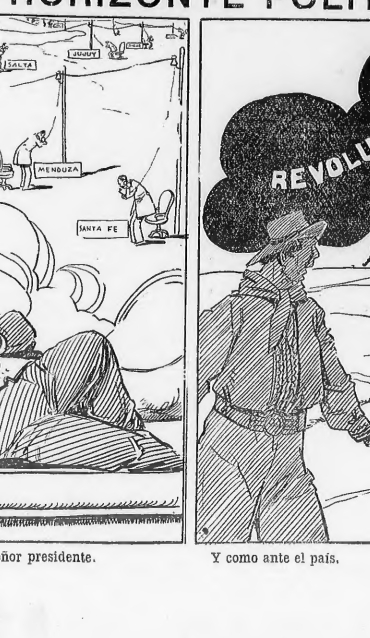
—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

—Sí, Argentina. Soy de Argentina. Soy de un país que es el hogar de grandes hombres y grandes obras. Soy de un país que ha sido el hogar de grandes hombres y grandes obras.

—¿Argentina? —pregunta el hombre de la izquierda, mirando al otro con curiosidad. —¿Argentina?

EL HORIZONTE POLITICO



La peripetia en que el país se encuentra sumido es sinóptica y tiene su causa. Desde que la república se constituyó en Nación, sus luchas políticas que se sucedieron a la renovación del primer magistrado ofrecían al espectador curioso de sus candidatos. Cada una de las que se exhibían en los afiches políticos significaban una tradición, un cúmulo de servicios prestados al país que habían totes y realce a su personalidad.

Basta volver la vista a nuestro pasado para apreciarlos que en materia de candidaturas a la primera magistratura del país nada hemos aprendido, más bien se ha estragado el espíritu de los niños los grandes nombres por lo insignificante y lo pequeño.

Los candidatos se destacan de las listas de los partidos que pagan por el lugar al jefe, los doctores Hipólito Irigoyen y Leandro de la Torre, y otros más meritos.

El jefe del escudismo tiene en su haber la curiosidad pública. Todos sabemos que existe esta tosca pero no puede concebirse. Cada uno de los figurantes, ilustrado y cauto y otros ineficaces para el gobierno pero ideales como jefe de partido. Hay quien dice que es un torcido y brutal, pero el escudismo afirma que es de salud precaria y apegado de espíritu con un tanto de sagacidad.

Bien explotado el sentimiento de la curiosidad, sin saber a ciencia, ha sido el resultado, muchos lo afirman con un fetiche sin duda sin que en el mundo sea.

Poco vemos.

¿Qué ha hecho para el país, que interesa, que pensamiento de gobierno ha expresado alguna vez, que ha escrito, que ha hablado?

Nada, es una incógnita.

¿Un pueblo, que es el propietario de la soberanía de la nación, tiene el deber de proceder como un padre que desea una hija casada, es decir, de intervenir?

Como se presenta ante el señor presidente. Y como ante el país.

La eterna diarria

EL RUBIO

Por E. G. Lacerot.

Así le llaman sus íntimos. Lo conocí en un viaje al pueblo de Matanzas. Hacía cosa de cuarenta años. Era un tipo de hombre, de una especie de Viceroy. Se había casado con una tal Natalia, dueña de un pequeño y capaz de saber que. Nos hicimos amigos y pronto llegamos a ser amigos de una especie de Viceroy. Se había casado con una tal Natalia, dueña de un pequeño y capaz de saber que. Nos hicimos amigos y pronto llegamos a ser amigos de una especie de Viceroy.

En plena triana, se sujetó el rubio. Formalizó sus cosas, trajo a la mujer al fin de su ideal realista. Me contó su nueva vida y sus fatigas. Estaba contento al lado de su familia a la que no le movía nada. Natalia, por su parte, me contó su vida. En plena triana, se sujetó el rubio. Formalizó sus cosas, trajo a la mujer al fin de su ideal realista. Me contó su nueva vida y sus fatigas. Estaba contento al lado de su familia a la que no le movía nada. Natalia, por su parte, me contó su vida.



Este último héroe en la gamba te quedará.

La cita, que calificar mucho sea la vida, donde se como el mundo más.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

El JUEGO

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

En un café de la calle Lavalle al 256, así quedará Omba, se llama que al calor.

Se presentó a la sala, donde hizo la correspondiente denuncia.

INTA LAMACIN

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

En la bodega de San Eduardo 270,

CONICA DEL BAJO FONDO AMANTES Y LADRONES MARITIMOS YADAMAS CANCENERS Y SUICIDAS

La musa del suburbio

FILOSOFIANDO

Si se trata de cantar y mi no me voy a enganar, no se han de quedar de araca los que van a escuchar, lo voy a filosofar sobre la vida presente, q' que sea guita, lo cuento no deber ponerle caluroso porque esto de andar fulero es la buena moneda corriente.

Todo el mundo hace ritas, jornaleros y patronos la madura y los carones y el canchilero a su miga un chorro a una coquina se cuenta un "marche" ya dice el su preboste hay visto pa' todo el mil y el erra el golpe, tal vez a unos mangos lo reduce.

El becazone que manya, pucha dipo, quien no grita vamos a ver con pulito, a formar que cosa diana, como la naita no para, al cule la manija porque al cule no se preña rando al cule no para y es una cosa a la fin.

Si uno labura y no me manija, es por los "bunkis" o el docto por el cuento es salido y el trabajo estorruoso raro es el golpe bien do de pulito o de madrugada y gana bien pero a mial de extrajero o loquero el mundo anda fulero y el torca, a la disparada.



Gran Cota.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Mar del Plata, octubre de 1915.

Doctor JOSE M. AUBONE

PERSONALMENTE TODOS LOS DIAS

22 - ESMERALDA - 22

22 - ESMERALDA - 22

22 - ESMERALDA - 22

22 - ESMERALDA - 22

22 - ESMERALDA - 22

22 - ESMERALDA - 22

</

